



**AVATARES DE UN OBSEQUIO REAL: LA TÚNICA DE
NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO RESCATADO DE
ALCÁZAR DE SAN JUAN (CIUDAD REAL)**

Javier Calamardo Murat

*Compendio histórico-artístico sobre Semana Santa:
Ritos, tradiciones y devociones*

María del Amor Rodríguez Miranda, Isaac Palomino Ruiz
y José Antonio Díaz Gómez (Coords.)

ISBN: 978-84-697-6703-0

Depósito Legal: CO 2340-2017

Pp.: 30-51

LOS ORÍGENES DE LA ANTIGUA IMAGEN DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO RESCATADO

El 30 de abril de 1681, las tropas de Muley Ismail, rey de Mequínez, arrebataron a los españoles la ciudad marroquí de La Mámora (actual Mehdía, rebautizada como San Miguel de Ultramar en 1614), tomando como botín numerosas personas y enseres sagrados, entre ellos una talla de Jesús Nazareno que había sido traída de Sevilla en 1645 por los frailes menores capuchinos para que fuese venerada por los soldados españoles. Vista por fray Pedro de los Ángeles, negoció con el rey su devolución a cambio de quince esclavos y de treinta monedas de oro, el mismo número de monedas por el que Judas entregó a Jesús a los romanos. El 5 de noviembre de 1681, los padres trinitarios Miguel de Jesús María, Juan de la Visitación y Martín de la Resurrección partieron de Madrid, llegando el día de Año Nuevo a Ceuta. Apenas un mes más tarde, el 28 de enero de 1682 los frailes trinitarios descalzos rescataron a 211 cautivos, así como 17 imágenes sagradas (15 esculturas y 2 pinturas), viajando desde Mequínez a Tetuán, y de ahí a Ceuta, Gibraltar y Sevilla, llegando a Madrid el 21 de agosto. Allí, el cortejo fue recibido por el pueblo con gozo y alegría, celebrándose en su honor solemnes fiestas que duraron varios días e incluyeron sermones, misas, música y una gran procesión, celebrada como cierre del festejo, a la que asistieron incluso señores de la corte de Carlos II. Tras esta, las imágenes se repartieron entre diversas parroquias y conventos. Cuatro años después, en octubre de 1686 los Duques de Medinaceli sufragaron la capilla que se hizo a la imagen de Jesús Nazareno en el convento de la Encarnación de Madrid, adoptando entonces el apelativo popular de *“Cristo de Medinaceli”*.

Aunque no se sabe el año exacto en que se realizó la primera talla de Nuestro Padre Jesús Nazareno Rescatado, que fue venerada en la iglesia de la Santísima Trinidad de Alcázar de San Juan hasta 1936, si tenemos en cuenta la historia del rescate y que las tallas de los demás nazarenos se hicieron “a imagen y semejanza” del Cristo madrileño, sus orígenes deben remontarse a finales del siglo XVII o principios del XVIII. Además, se sabe de la fundación de la Hermandad en diciembre de 1709, por lo que la imagen debió realizarse también por esas fechas.

EL GERMEN: LA VISITA DE LA REINA ISABEL II

Habiendo recibido una carta del Ministro de la Gobernación, el día 16 de mayo de 1858 el Gobernador Civil de la Provincia comunicó a las Autoridades alcazareñas que durante el viaje de S.M. la Reina Isabel II y su Real Familia a las provincias de Albacete, Alicante y Valencia, el 24 de mayo el Tren Real se detendría en la estación de ferrocarril de la localidad, por lo que instaba al Ayuntamiento a nombrar una comisión para preparar un digno recibimiento. Los elegidos para tal fin fueron el Primer Teniente de Alcalde D. Antonio Vázquez y los regidores D. Rafael López Guerrero y D. Joaquín Morano¹.

La noticia, en palabras del secretario de la corporación municipal, debía “*formar época en la historia de esta Villa*”, pues se trataba de la primera visita de un monarca a Alcázar de San Juan de la que se tenía constancia². Por ello, las actas que se hacen eco del acontecimiento nos relatan la regia visita de forma minuciosa, detallando cada momento, pese a que ésta duró tan solo diez minutos³.

El día de la visita la estación se engalanó en su parte exterior con numerosas banderas y gallardetes, se levantaron tablados con sillas para los invitados en los andenes, las columnas se forraron de ramajes traídos desde Alameda de Cervera, se pusieron los retratos reales bajo un dosel en el testero, y en la habitación principal, donde se preparó un refrigerio, se dispusieron colgaduras y ricos asientos de damasco.

A la una y media de la tarde, en cuanto el tren apareció en el horizonte, se echaron al vuelo las campanas de las iglesias, se lanzaron numerosos cohetes, la concurrencia, dispuesta a ambos lados de la vía, empezó a vitorear con júbilo a la comitiva real, y la banda de música de Herencia comenzó a interpretar la Marcha Real. En el andén, el Alcalde D. Nicolás Bernardo Cenjor, el Gobernador Provincial, el Vicario Eclesiástico D. Mariano de la Peña, el Comandante Militar D. Juan Gámez, el Juez de Primera Instancia D. Pablo Vignot y Blanco, los Curas Párrocos y el Cabildo de ambas iglesias, todos los oficiales del Batallón Provincial, el Capitán de Artillería encargado de la Fábrica de Salitres, el promotor fiscal, los jueces de paz, miembros

¹ Archivo Histórico Municipal de Alcázar de San Juan (AHMASJ), *Libro de Actas del Ayuntamiento de Alcázar de San Juan. Años de 1852 al 1860*. Año 1858. Caja 8, Legajo 2, f. 9r.

² AHMASJ, op. cit., ff. 9r-10r.

³ *La España*, nº 3.792, 25 de mayo de 1858, p. 3.

de la Sociedad del Casino y diversas personas notables de la localidad esperaban expectantes la llegada del ferrocarril. Entre estas personas notables se encontraba Don Fernando Romero, el presbítero encargado de la iglesia de la Santísima Trinidad de Alcázar de San Juan entre 1844, año en que el templo abrió sus puertas tras la excomunión que ocasionó el proceso desamortizador de Mendizábal, y el mes de febrero de 1879, cuando dejó de depender de la iglesia parroquial de Santa Quiteria y volvió a pertenecer a los trinitarios. Cuando se anunció el paso de la reina por la estación alcázareña en mayo de 1858, contemplando el deplorable estado en que se encontraba la túnica de Nuestro Padre Jesús Nazareno, probablemente la original, Romero no dudó en aprovechar la piedad y la devoción de la reina Isabel II para demandar su ayuda. Por ello, el capellán redactó un memorial con su petición y, cuando el tren en que la soberana viajaba se detuvo unos minutos, el Alcalde aprovechó para entregárselo personalmente junto con otros documentos. Aunque habitualmente se cree que la solicitud de una nueva túnica se realizó en su primera visita, el 24 de mayo, las actas municipales recogen la entrega de este y otros escritos a su regreso desde tierras levantinas a la Corte, la noche del día 5 de junio⁴. Unos días más tarde, la Camarera Mayor de Palacio, Doña Rosalía Ventimiglia y Moncada d'Aragona, se puso en contacto para pedir las medidas de la talla de Jesús Nazareno, con objeto de que los talleres reales pudieran comenzar cuanto antes los trabajos de confección de la túnica.

Tras tres años de espera, en diciembre de 1861, un telegrama de las bordadoras, las hermanas Gilart, llegó a la Oficina de Correos y Telégrafos de Alcázar de San Juan. En él se informaba de la próxima finalización de la túnica, así como de la conveniencia de la preparación de una urna para su correcta conservación, ya que la prenda debía permanecer colgada para evitar que, debido a sus ricos materiales, cualquier doblez la deteriorase⁵.

⁴ “El Tren R^l. solo se detubo en la Estación de diez a quince minutos, en cuyo tiempo tanto S.M. la Reyna como S.M. el Rey hablaron a cuantas personas pudieron acercarse al coche, entre la multitud que al rededor de él estaba apiñada, tomando S.M. la Reyna con la mayor amabilidad varios memoriales q^e el Sr. Alcalde puso en sus R^s manos, manifestando su satisfacción y contento por las muestras de lealtad y amor a su persona que veía en la numerosa concurrencia que había acudido a felicitarla en su paso para la Corte, con los vítores y vivas que se repitieron sin cesar hasta que el Tren emprendió la marcha”. AHMASJ, op. cit., 1858, f. 15v.

⁵ MAZUECOS PÉREZ-PASTOR, R. “El Jesús Rescatado y su túnica de regalo”, en *Pascua de Jesús. Alcázar de San Juan. 7 junio 1981*. Alcázar de San Juan, Imprenta Vda. de Moisés Mata, 1981, s/p.

LAS BORDADORAS

Rosa y Margarita Gilart Jiménez fueron dos hermanas que dedicaron sus vidas a bordar prendas para S.M. la Reina. Nacidas en la localidad balear de Felanitx, tras formarse en Palma de Mallorca, pronto se trasladaron a Madrid, donde debido a sus orígenes fueron conocidas por la prensa de la época como *“las Mallorquinas”*.

Los primeros trabajos de las Gilart se remontan a las Exposiciones públicas de los productos de la Industria Española de 1843 y 1845, siendo en esta última cuando Rosa consigue mayor éxito al bordar una mantilla de caballo para Isabel II, la cual le abrirá las puertas del Palacio Real, donde en 1847 se le concedió el título de bordadora honoraria de cámara en oro, plata y sedas. En 1850 bordaron la canastilla del infante Fernando y el gran escudo de armas de España de la colgadura de trono del nuevo salón de sesiones del Congreso de los Diputados, piezas que al año siguiente fueron expuestas en Londres, valiendo una medalla de plata y la admiración y los halagos de la reina Victoria I de Inglaterra. En 1852, las hermanas bordaron el traje que Isabel II vistió en la presentación de la infanta Isabel de Borbón *“la Chata”*, el cual fue regalado junto con el vestido, la corona y las alhajas a la Virgen de Atocha tras salvar la vida en el atentado del cura Merino.

No obstante, aunque siguieron bordando para la familia real, los trabajos más conocidos de las hermanas Gilart se ejecutaron a partir de 1853. Se trata de las numerosas prendas realizadas para diversas imágenes devocionales españolas, que fueron regaladas por SS.MM. a iglesias, monasterios y cofradías de toda España. Prueba de ello son el manto verde de Nuestra Señora de los Reyes de Sevilla (1853), un manto negro para Nuestra Señora de las Angustias de Granada (1855), un manto, un vestido y una toca de raso blanco para Nuestra Señora de la Almudena de Madrid (1856), un manto azul y un vestido carmesí para Nuestra Señora de Belén de Palma de Mallorca (1858), una túnica de terciopelo morado para Nuestro Padre Jesús Nazareno Rescatado de Alcázar de San Juan (1861), una toca sobremanto para la Dolorosa de Puerto Real (1862), un manto blanco para Nuestra Señora de la Fuensanta de Murcia (1862) y un manto y un vestido para Nuestra Señora del Carmen de Baeza (1864), entre muchos otros.

En 1868, al ser derrocada la reina Isabel II por la Gloriosa, las hermanas Gilart dejaron de bordar al servicio de Su Majestad, aunque, probablemente, siguieron haciéndolo para particulares en su taller de bordados, sito en el número 17 de la calle Jacometrezo de Madrid. Sin embargo, de estos trabajos no se tiene constancia documental alguna.

LA LLEGADA DEL PEDIDO

El 20 de marzo de 1862, el Alcalde D. Inocente Álvarez de Lara, anunciaba a la corporación municipal de la próxima llegada de la túnica “*que la munificencia y piedad de S.M. la Reyna*” se había dignado a regalar para la imagen de Jesús Rescatado. Asimismo, en la misma sesión se informaba de la necesidad que tenía la Junta de la Esclavitud de una aportación económica por parte del Ayuntamiento, ya que sus fondos habían sido gastados en la compra de una corona, para que acompañase a la nueva túnica. Tras considerar que, aunque la prenda había sido solicitada por el Capellán D. Fernando Romero, era un regalo para el pueblo, decidieron que los gastos ocasionados por las personas comisionadas para la entrega del presente, la compra de pólvora, la celebración de una función eclesiástica y la organización de una procesión, fueran sufragados a la mitad por el Ayuntamiento y la Junta, con la condición de que el coste total no superase los 3.000 reales, por no estar facultados para ese gasto sin la previa autorización del Gobernador Civil de la Provincia⁶. Así, el Ayuntamiento acordó el pago de 1.500 reales, mientras que la Junta de la Esclavitud pagaría la otra mitad, siendo también cuenta de ésta “*el exceso que hubiere*”⁷.

En ese mismo día está datada una carta de la Duquesa de Berwick y de Alba, que ostentaba el cargo de Camarera Mayor de Palacio, destinada al capellán Romero. En ella se informaba de la remisión y de la entrega de la túnica, encomendada a las hermanas Gilart, y se establecían las condiciones para su recepción: se exigía la presencia al acto de “*los señores Vicario eclesiástico y presidente del Ayuntamiento*”, y en

⁶ En el *Libro Mayor de intervención de fondos municipales en que se expresan los resultados de los balances mensuales del Diario según los pagos y cobros efectuados a cuenta del presupuesto de 1862 y 1863*, conservado en el Archivo Histórico Municipal de Alcázar de San Juan (Sig. 45/30), figura en la sección “Imprevistos” la autorización de 5.700 reales para los gastos apremiantes del año 1862.

⁷ AHMASJ, *Libro de Actas del Ayuntamiento de Alcázar de San Juan. Años de 1861 al 1867*. Año 1862, caja 9, legajo 1, ff. 10r-11v.

su defecto las personas en que delegasen respectivamente; además de pedir la creación de un “*acta formal por duplicado de entrega y recibo*” en el cual debían constar “*todas las circunstancias del acto, expresando el género, labores y medidas de la sagrada vestidura*”, entregándose una copia a las mallorquinas⁸.

El viernes 21 de marzo, a las once de la mañana partió la comitiva, encabezada por el Alcalde D. Inocente Álvarez de Lara, el Vicario eclesiástico diocesano D. Juan Bautista Berenguer y el Capellán D. Fernando Romero, desde el consistorio a la estación. A continuación les seguían las autoridades militares y judiciales, miembros de la Junta de la Esclavitud, personalidades notables de la población y una muchedumbre formada por el vecindario, todos precedidos de las dos bandas de música de la población. A las once y media, el tren llegó con la túnica a bordo, custodiada por sus creadoras, las hermanas Gilart, en cuyo informe se describía con todo detalle cómo era la túnica, el escapulario y los cordones que habría de lucir la imagen:

Una preciosa túnica de terciopelo morado, forrada de glasé del mismo color, de una vara y siete octavos de largo por cuatro varas de vuelo en la parte inferior, todas ellas ricamente bordadas con una guarnición de oro a medio relieve, de un dibujo estilo Renacimiento, de una vara de alto en la parte más ancha, en la que se ven algunos grupos de atributos de la pasión de Nuestro Señor y además otros bordados también de oro en la escotadura, en las mangas y en el pecho. Un escapulario bordado también de oro sobre raso blanco, con guarnición en sus dos caras y en el centro de cada una, el distintivo de la Esclavitud y la Cruz Trinitaria de Cristo. Un precioso cordón de oro en representación de la soga, que tiene seis varas de largo con dos magníficas borlas de caneloso de oro en los extremos y otro cordón llamado de mano con cinco tubos bordados de oro en representación de las cinco llagas de Nuestro Señor y una magnífica borla de canelones de oro en una extremidad y en la otra un pasador para sujetarlo a las manos del Señor⁹.

Una vez introducida en la urna encargada para la ocasión, y sacada de la estación a hombros por cuatro sacerdotes, el cortejo, escoltado por guardias de Infantería y

⁸ MAZUECOS PÉREZ-PASTOR, R. “El Jesús Rescatado...”, op. cit., s/p.

⁹ Son numerosos los documentos que faltan a día de hoy para hilvanar la historia de esta túnica. Entre ellos, el informe de las bordadoras Rosa y Margarita Gilart. La transcripción ha sido tomada de MAZUECOS PÉREZ-PASTOR, R. *Hombres, lugares y cosas de La Mancha. Apuntes para un estudio médico-topográfico de la comarca. Fascículo V. Alcázar de San Juan*, Publicaciones de la Fundación Mazuecos, septiembre de 1955, p. 20.

Caballería, partió en procesión camino de la iglesia del ex-convento de la Santísima Trinidad. Una vez allí, la urna se colocó en el lado derecho del altar mayor y se entregó la llave al Capellán, quien, al igual que el alcalde, en nombre de las autoridades y de todo el pueblo de Alcázar de San Juan, agradeció a las bordadoras el trabajo realizado y mostró su gratitud hacia la Excelentísima Duquesa de Berwick y de Alba, y hacia los monarcas por la preciosa dádiva hecha a la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno. A continuación, el Vicario bendijo la túnica y las demás prendas, se engalanó la talla con las nuevas vestiduras, se colocó en un lateral del altar mayor y se celebró una función religiosa que finalizó con la entonación de un *Tedeum* en acción de gracias. Como muestra de gratitud por el valioso obsequio, la Hermandad de Jesús nombró a S.M. la reina Isabel II y a su augusto esposo hermanos mayores honorarios y les remitieron el título y la lista de esclavos de Jesús, a lo cual la soberana contestó aceptando amablemente tan honrosa distinción y otorgando a la cofradía la titulación de Real e Ilustre Esclavitud de Nuestro Padre Jesús Nazareno¹⁰.

El recibimiento debió ser sonado, pues incluso la prensa nacional del momento se hizo eco del regalo de la reina. El día 21 de marzo de 1862, el diario *La Época*, tras presentar a la reina como alguien “*en quien los sentimientos de piedad esceden, si cabe, á su caridad y demás nobles prendas que adornan su corazón*”, hablaba del obsequio a los Padres Trinitarios de Alcázar y describía la túnica del siguiente modo:

La túnica es una prenda de notable valor y de un mérito artístico poco común. Su fondo es de terciopelo morado adornada con una riquísima guarnición bordada de oro de un dibujo del renacimiento. En él alternan, discreta y elegantemente combinados en adecuados grupos, los atributos de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Esta magnífica obra fue confiada por SS.MM. a sus bordadoras de cámara las conocidas señoras Gilart, que en su ejecución han sabido ahora como en otras muchas ocasiones interpretar fielmente los deseos y el religioso pensamiento de nuestros reyes¹¹.

¹⁰ Pese a que D. Jonás Álvarez, notario y escribano del Juzgado de Primera Instancia de Alcázar de San Juan, explicó en un acta la llegada de la túnica como testigo presencial, de la cual se sacaron cuatro ejemplares, actualmente no se conserva ninguna de las copias. Por ello, la narración del suceso se basa en la transcripción realizada antes de su extravío en MAZUECOS PÉREZ-PASTOR, R. “El Jesús Rescatado...”, op. cit., s/p.

¹¹ *La Época*, nº 4.327, 21 de marzo de 1862, p. 3.

Al día siguiente, los diarios *La Correspondencia de España*¹² y *La Esperanza*¹³ incluían también esta noticia en sus páginas, copiando casi literalmente las palabras de mencionada publicación.

DESCRIPCIÓN DE LA TÚNICA



Fig. 1. *Bordados de la escotadura*, Hermanas Gilart, 1861. Monasterio de la Inmaculada Concepción y Santa Beatriz de Silva, Alcázar de San Juan (Ciudad Real). Foto: Javier Calamardo Murat [JCM].

¹² *La Correspondencia de España*, nº 1.376, 22 de marzo de 1862, p. 4.

¹³ *La Esperanza*, nº 5.352, 22 de marzo de 1862, p. 3.

La túnica de Nuestro Padre Jesús Nazareno Rescatado presenta bordados en hilos de oro en la escotadura, las bocamangas y el faldón. Su decoración es de estilo plateresco y está repleta de *candelieri*, roleos y motivos vegetales y florales.

La escotadura tiene forma de 'V'. En cuanto a la decoración bordada se extiende tan solo por delante, finalizando a la altura de los hombros. El borde está fileteado en oro mate, y está recorrido por una cinta de encaje de hilos dorados. La cenefa principal se compone de roleos de doble espiral con flores lobuladas y capullos en el centro, así como en las separaciones entre dichos roleos, los cuales están sembrados de lentejuelas. De algunos de los tallos parten zarcillos con pequeñas hojas (Fig. 1). En la parte inferior de la escotadura, dos flores de siete pétalos flanquean un pequeño medallón oval. En la parte trasera, la abertura del cuello se cierra mediante cinco automáticos.

Ambas bocamangas presentan un bordado idéntico, a excepción del motivo del medallón oval que las preside. En el caso de la bocamanga derecha, el motivo elegido fueron unos clavos de cabeza cónica anudados mediante un lazo. Se trata de los tres clavos con los que Cristo fue crucificado (pese a la controversia en el número y la disposición, pues los clavos son cuatro cuando los pies se clavan en la Cruz por separado). En la bocamanga izquierda, el motivo elegido son tres dados que simbolizan el sorteo de las vestiduras de Cristo por los soldados romanos, pese a que ninguno de los cuatro Evangelios canónicos cita textualmente los dados. Dichos medallones ocupan el centro de las bocamangas y están enmarcados por tres listas bordadas en oro, de las cuales la central está orlada de pequeños bodoques dorados. Flanqueando dichos medallones encontramos cuatro flores a cada lado en la parte superior, y una palmeta en cada extremo del eje mayor. A ambos lados de los medallones encontramos decoración simétrica de *candelieri* con tallos enroscados, flores y hojas. En la parte inferior de las bocamangas, dos franjas doradas forman una cenefa en cuyo interior se distinguen motivos geométricos en forma de fíbula con decoración lobulada. Como remate, al igual que ocurre con la escotadura, encontramos un encaje de hilos dorados (Fig. 2).

El medallón oval de la parte delantera de la túnica está cercado por dos franjas doradas que albergan veinticuatro florecillas, compartimentadas en grupos de tres mediante fajas orladas de bodoques. En el centro se representa una cruz con la inscripción INRI, de cuyos brazos menores cuelga un sudario blanco. La cruz es el

origen de numerosos destellos radiantes y se asienta sobre una esponjosa nube bordada en seda.



Fig. 2. *Detalles bordados de las bocamangas*, Hermanas Gilart, 1861. Monasterio de la Inmaculada Concepción y Santa Beatriz de Silva, Alcázar de San Juan (Ciudad Real). Foto: JCM.

De la parte inferior del óvalo parten dos cintas con budoques, de las que salen a su vez sendas ramas con hojas de acanto, que desembocan en grandes flores en la parte inferior, y dos roleos que sostienen dos cornucopias con flores y hojas. La parte superior del óvalo está coronada por dos roleos espirales con flores, zarcillos y pequeñas hojas. Se trata del bordado más visible de la prenda, por lo que supera en tamaño al resto, llegando el remate vegetal a la altura de la cintura (Fig. 3).

El bajo de la túnica presenta una cenefa bordada idéntica a la de las bocamangas, con dos franjas enmarcando motivos geométricos en forma de fíbula con decoración lobulada, que circunda todo el perímetro del faldón. En el centro de la cenefa, una cartela dorada de forma irregular alberga una inscripción con letras bordadas en hilo negro. En ella se explica quiénes fueron los donantes de la túnica, qué imagen era la destinataria del regalo y el año en que se realizó:

“SS.MM. los Reyes Católicos

D^a Isabel 2^a y D. Francisco de Asís a Ntro. Señor

Jesús Nazareno: venerado en la Iglesia de Trinitarios de Alcázar

de San Juan – Madrid – 1861”.



Fig. 3. Parte delantera del faldón de la túnica, Hermanas Gilart, 1861. Monasterio de la Inmaculada Concepción y Santa Beatriz de Silva, Alcázar de San Juan (Ciudad Real). Foto: JCM.

La cartela está enmarcada por hojas de acanto y flores, y como remate superior presenta una gran hoja de parra, cercada por dos grupos de cuatro hojas acorazonadas, colocadas horizontalmente y en tamaño decreciente conforme se acercan al centro (Fig. 4).

A los lados del medallón central se repite una composición de estructura triangular compuesta por roleos, hojas de acanto, flores y decoración de *candelieri*, de inspiración plateresca. Todo ello se encuentra salpicado de lentejuelas, piedrecitas moradas y finas cintas o zarcillos. Este motivo ornamental se repite a los lados de

cada uno de los medallones que decoran el faldón de la túnica, y que albergan en su interior diversos instrumentos de la Pasión de Cristo.



Fig. 4. *Inscripción de SS.MM. los Reyes de España*, Hermanas Gilart, 1861. Monasterio de la Inmaculada Concepción y Santa Beatriz de Silva, Alcázar de San Juan (Ciudad Real). Foto: JCM.

Los tres medallones restantes de la túnica tienen un marco oval compuesto por dos franjas, en cuyo interior se observan hojas que se adaptan a la curvatura. En los laterales tienen dos flores de pétalos alargados, y en los extremos del eje mayor del óvalo dos palmetas. De la palmeta superior salen cuatro margaritas, mientras que de la inferior salen dos largos tallos rematados por grandes flores.

En el medallón de la parte trasera se representan un cáliz, una caña con esponja y un látigo. Se trata de tres objetos del *Arma Christi*. El cáliz simboliza el Santo Grial usado por Jesús en la Última Cena (y que pudo albergar su sangre, recogida por José de Arimatea). La caña con la esponja recuerda el pasaje en que dieron de beber vinagre a Cristo crucificado. El látigo es símbolo de la flagelación a que fue sometido antes de la Crucifixión (Fig. 5).



Fig. 5. *Medallón de la parte trasera de la túnica*, Hermanas Gilart, 1861. Monasterio de la Inmaculada Concepción y Santa Beatriz de Silva, Alcázar de San Juan (Ciudad Real). Foto: JCM.

En el medallón del lateral izquierdo encontramos la columna a la que Jesús fue atado, los flagelos con que fue azotado y la caña que le entregaron a modo de cetro, junto

con la corona de espinas, para burlarse del Rey de los Judíos, con la que fue posteriormente golpeado como escarnio.

Por último, en el medallón del lateral derecho encontramos una escalera, una mano, una antorcha y una lanza. La escalera simboliza la usada para el descendimiento de Cristo desde la Cruz. La mano puede ser la de uno de los guardias de Caifás, el sumo sacerdote del tribunal del Sanedrín, que abofeteó a Jesús. La antorcha simboliza la búsqueda de Jesús por parte de los soldados romanos. Y la lanza es la que el centurión Longinos utilizó para traspasar el costado de Jesús una vez muerto (Fig. 6).

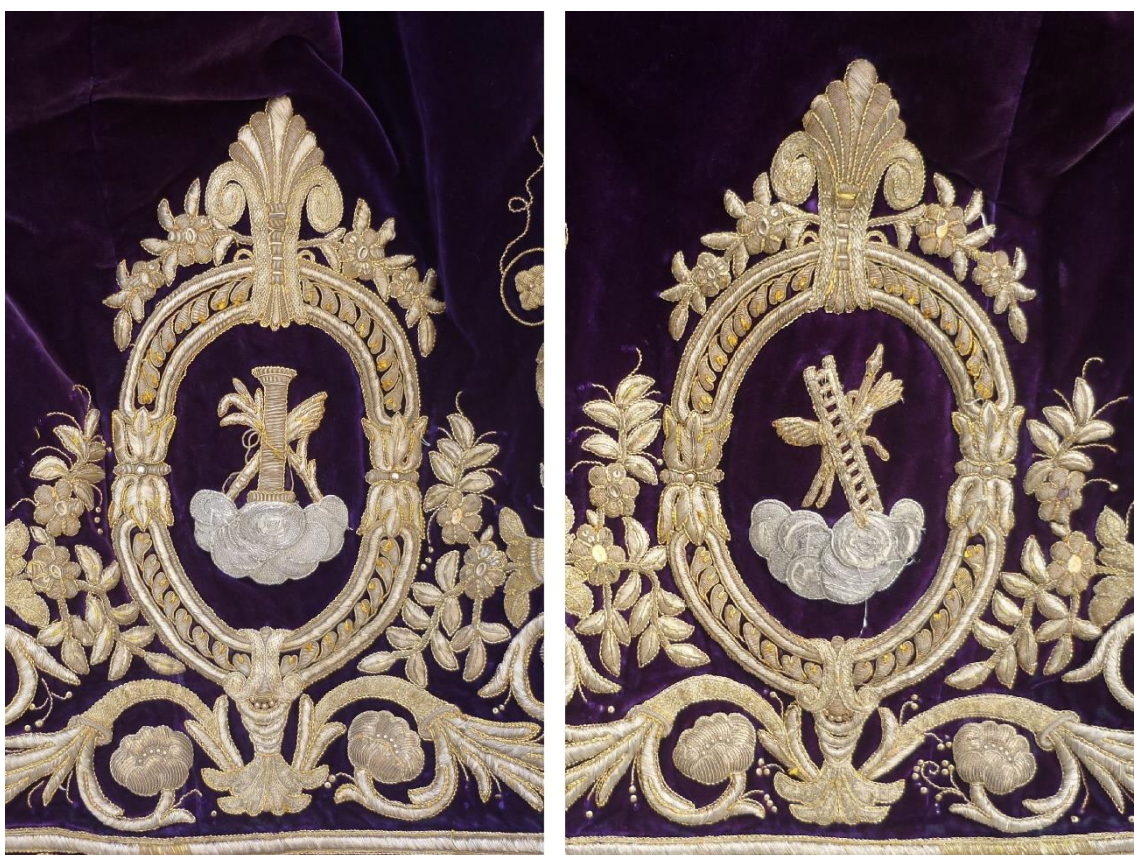


Fig. 6. Medallones de la parte izquierda y derecha de la túnica, Hermanas Gilart, 1861. Monasterio de la Inmaculada Concepción y Santa Beatriz de Silva, Alcázar de San Juan (Ciudad Real). Foto: JCM.

En cuanto a los cordones dorados y el escapulario que incluía el regalo de Isabel II no se tiene noticia alguna, encontrándose ambas piezas en paradero desconocido. Probablemente sean los que fueron retratados en una pintura del artista local Antonio Murat Octavio (1877-1925), en la que aparece la imagen antigua de Nuestro Padre Jesús Nazareno Rescatado, de cuerpo entero y vestida con la histórica túnica (Fig.

7). Los cordones dorados que se observan en la pintura concuerdan totalmente con la descripción del informe de las hermanas Gilart. El escapulario, al no describirse más que era de raso blanco, que estaba guarnecido de oro y que en cada una de sus caras mostraba la Cruz Trinitaria y el distintivo de la Esclavitud como motivos principales, ofrece un mayor margen de error en la identificación, puesto que todos los escapularios que ha lucido el Nazareno de Alcázar han tenido estos rasgos en común, pese a sus diferencias. En el caso de ser el retratado por Murat, el escapulario tendría motivos geométricos rodeando la Cruz Trinitaria, con rayos dorados saliendo de ésta, y su cinta estaría adornada con una doble hélice con elementos de la Pasión en los espacios intermedios.

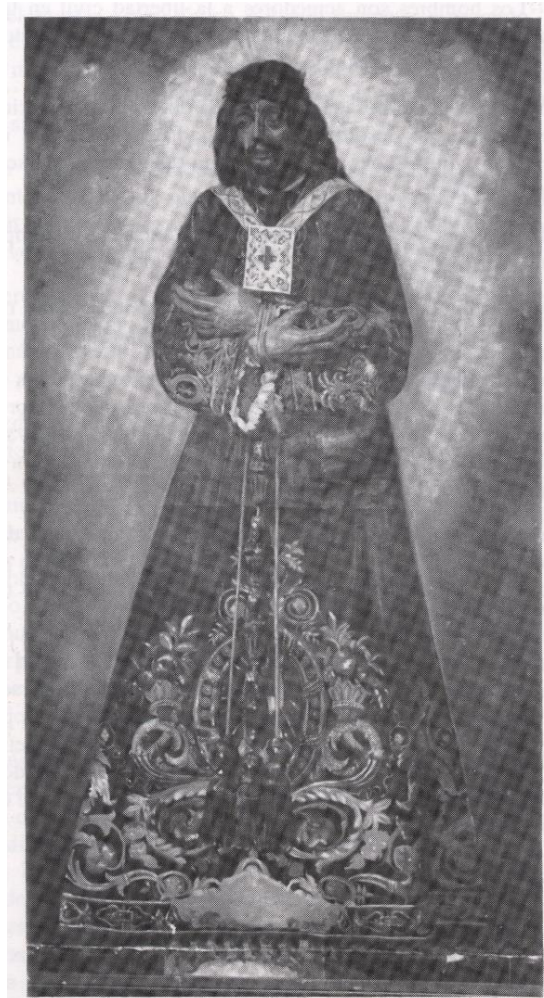


Fig. 7. *Nuestro Padre Jesús Nazareno Rescatado de Alcázar de San Juan*, Antonio Mur at Octavio, principios del siglo XX. Colección particular, Alcázar de San Juan (Ciudad Real). Foto: extraída del libro *Pascua de Jesús* 1992.

LA RESTAURACIÓN DE LA TÚNICA

En 1936, la iglesia conventual de la Santísima Trinidad fue asaltada, lo que se tradujo en la destrucción de todas las imágenes, incluida la talla de Jesús Nazareno y las andas de plata sobre las que ésta procesionaba en Semana Santa y Pentecostés. Sin embargo, la túnica regalada por Isabel II no corrió la misma suerte, salvándose de una forma casi milagrosa gracias al Depositario municipal, D. Carlos Gómez, quien escondió la histórica vestidura en una caja del archivo del Ayuntamiento de Alcázar de San Juan. Al finalizar la contienda, en 1939 se sacó la túnica, se colocó en el balcón de la Casa Consistorial, junto con el manto de la Virgen del Rosario, y un sacerdote castrense de la localidad ofició una Eucaristía desde el desaparecido kiosco de la música de la Plaza de España, donde se colocó la mesa de altar.

El 4 de febrero de 1940, habiéndose sustituido ya la imagen primitiva por una talla similar del escultor José María Ponsoda Bravo, costeada por Doña Isabel Millán, Nuestro Padre Jesús Nazareno volvió a procesionar por las calles alcazareñas. Sin embargo, el estado de su túnica era lamentable, encontrándose seriamente apollada y bastante deteriorada, tanto a causa del paso del tiempo como por haberse conservado doblada y en unas circunstancias poco favorables para una prenda tan delicada. Por esta razón, la Real Hermandad se vio obligada a someter a la túnica a un costoso y arduo proceso de restauración.

El terciopelo fue adquirido en París por los propietarios de las Bodegas Zulaica¹⁴, en plena Segunda Guerra Mundial, a petición de Daniel Mínguez Angora, el primer presidente de la Real e Ilustre Cofradía de Jesús Nazareno de Alcázar de San Juan después de la guerra civil y amigo personal de dichos empresarios vascos. La confección de la túnica se encomendó a Ana Laguna, esposa del doctor Fernando Campillo, quien tras tomar una noche las medidas a la imagen del Nazareno, realizó su trabajo bien y en poco tiempo, asegurando la buena caída de la túnica con unas grandes hombreras¹⁵. No obstante, el trabajo más complejo era el traslado de los bordados a la nueva túnica. Enterados Julio Maroto y Pedro Montalvo, Vice-

¹⁴ Otras fuentes apuntan erróneamente a que el terciopelo fue traído de Tánger por D. Alfredo Galera Paniagua, militar alcazareño que por entonces ocupaba un cargo de Alto Comisario en África.

¹⁵ MAROTO GARCÍA, J. "La túnica", en *Pascua de Jesús. Alcázar de San Juan. 3 de junio de 1990*. Alcázar de San Juan, Imprenta Vda. de Moisés Mata, 1990, s/p.

secretario y vocal de la Junta de la Hermandad respectivamente, de que en el municipio conquense de San Clemente existía un convento de religiosas trinitarias de clausura en que se realizaban loables trabajos de bordado y confección, se encargó a las monjas dicha labor¹⁶. El complejo trabajo tardó ocho meses en estar finalizado y las monjas cobraron tan solo 8.000 pesetas. La túnica remozada fue estrenada en la siguiente Pascua de Pentecostés.

EL DETERIORO



Fig. 8. *Nuestro Padre Jesús Nazareno Rescatado*, José María Ponsoda, 1940. Iglesia de la Santísima Trinidad, Alcázar de San Juan (Ciudad Real). Foto: Ángel Fernández (extraída del libro *Pascua de Jesús 1989*, portada).

¹⁶ En la elección de este convento de San Clemente, además de la maestría de las labores textiles realizadas, debió influir que tres de las religiosas trinitarias fueran alcazareñas.

A día de hoy, la histórica túnica de Nuestro Padre Jesús Nazareno Rescatado (Fig. 8) no es lucida por la talla ni en la procesión de la mañana del Viernes Santo, ni en la de Pentecostés. De hecho, ni siquiera es vestida por la imagen durante su exposición diaria en el altar de la iglesia de la Santísima Trinidad. La razón radica en su antigüedad, su valor histórico y, sobre todo, en su notable deterioro. Es por ello que desde hace varios años, la túnica es conservada en el monasterio de clausura de la Inmaculada Concepción y Santa Beatriz de Silva de Alcázar de San Juan, bajo la custodia y cuidado de las monjas concepcionistas.



Fig. 9. *Procesión de la mañana de Viernes Santo de Alcázar de San Juan, 1970.* Foto: Colección privada JCM.

Han pasado casi ocho décadas desde que los bordados de las hermanas Gilart fueron trasladados a un nuevo terciopelo, lo que se tradujo en que la imagen del Nazareno luciera durante muchos años y en numerosas celebraciones religiosas y procesiones

esta joya textil (Fig. 9), hasta que se compraron o regalaron otras túnicas que pudieron sustituirla, la última en febrero de 2015¹⁷.



Fig. 10. *Vista frontal de la túnica*, Hermanas Gilart, 1861. Monasterio de la Inmaculada Concepción y Santa Beatriz de Silva, Alcázar de San Juan (Ciudad Real). Foto: JCM.

¹⁷ La última túnica fue elaborada reutilizando los bordados de un terno del torero alcazareño Aníbal Ruiz.

El análisis de la túnica hace patentes los múltiples deterioros que sufre, pese a conservarse colgada, sin ser sometida a doblez alguno. El mayor de los desperfectos es la pérdida del terciopelo debajo de la escotadura, lugar sobre el que se situaban las manos del Nazareno y donde se anudaba el cordón. También es apreciable el desgaste y algunos pequeños agujeros por el uso, en las mangas y en la zona de los hombros, provocados por la fricción con el escapulario. A esto deben añadirse la pérdida de lentejuelas, los fragmentos deshilachados y la degradación del color del terciopelo en algunas partes, tanto por el paso del tiempo como por las inclemencias meteorológicas acontecidas en las numerosas procesiones (Fig. 10).

Sin embargo, pese a los desperfectos, ningún alcazareño ha olvidado aquella preciosa túnica que la reina Isabel II regaló al pueblo como muestra de gratitud y devoción.